

HOMENAJE

Cómo puede convertirse el apelativo "El rey de la perversión" en el anzuelo para atrapar durante décadas a los editores de las revistas de moda más prestigiosas del mundo y a los directores creativos de las firmas más potentes del lujo? Solo un nombre, Helmut Newton, y una vida llena de viajes y pasiones lo explican. Remontémonos a 1936. El joven Helmut Newton (Berlín, 1920) consiguió ser expulsado de la escuela para incorporarse como asistente de Elsie Neulander Simon, alias Yva, la primera mujer en inmortalizar el cuerpo femenino como un reclamo comercial. Cuando en 1938 los nazis cerraron el estudio, Newton inició un periplo por Singapur, Australia y Londres, para recalar finalmente en París, donde despegó su estelar carrera como fotógrafo de moda.

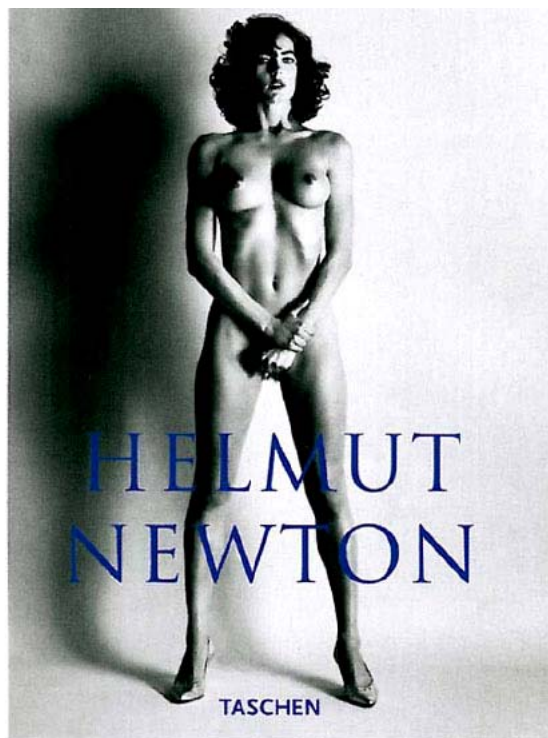
Para entonces, 1961, los *beatniks* ya habían dado las primeras muestras del desenfreno de la Posguerra y en el Reino Unido aparecían los *swingers* y su versión más *light* y política en el *bippismo* estadounidense. Newton, superviviente, vagabundo e inquieto, se debatía entre la parafernalia nazi de su infancia y las piernas de las modelos que posaban para Yva. Harto de los trabajos sin trascendencia que había realizado en Sidney y Londres, decidió confrontar sus tabúes y exorcizarlos en las páginas de *Vogue Paris*. Sus imágenes se volvieron perturbadoras, con mujeres en posturas que sugieren sexo, violencia, poder. "Amo a las mujeres. Son superiores a los hombres", decía este hombre tachado de apologeta de la pornografía. "El erotismo es una bobada. Yo hago fotos *sexy*. Congelo la relación entre hombre y mujer porque casi siempre se trata de deseos, no de sentimientos. El hombre es un accesorio y asume una posición servil. La mujer siempre es dominante en mis imágenes".

Para muestra del desasosiego que provocaban sus fotos baste decir que cuando los editores de *Playboy*, donde colaboró durante casi 20 años, le hacían un encargo siempre insistían: "Haz el trabajo, pero que no sea tan perverso como los de *Vogue Paris*". Y eso que, como él mismo contaba, no fotografió su primer desnudo hasta 1980. Fue entonces cuando realizó tres de sus series más famosas y controvertidas: *Big Nudes*, *Naked and Dressed* y *Domestic Nudes*, la primera inspirada en los carteles de busca y captura de

EL REY DE LA PERVERSION

Siete años después de su muerte el recuerdo del hombre que revolucionó la fotografía y difuminó con *glamour* las barreras entre erotismo y pornografía sigue latente en el corazón de quienes aman la moda.

Por IAGO DAVILA



EL LIBRO MÁS CARO DEL MUNDO

Sumo nació como un experimento, un compendio de imágenes de Newton editado a gran tamaño y con la tecnología más puntera de finales del siglo XX. El primer ejemplar se vendió en una subasta por unos 400.000 euros.

la banda armada Baader-Meinhof, en los que se veía a sus integrantes de cuerpo entero.

La razón de que la piel empezase a asomar sin pudor cuando Newton contaba ya 60 primaveras no responde a una madurez juguetona, sino a la llegada del prototipo de mujer soñado por el fotógrafo en sus fantasías más lascivas. Aunque siempre dijo que era difícil precisar su ideal femenino ("No sé qué tipo de mujer me gusta hasta que la encuentro"), reconocía su fascinación por las musas de grandes cuerpos de los 80. "Tenían constitución de camionero y eso me gusta", confesaba en una entrevista, para luego añadir: "Por lo mismo que me atrae la idea del vaquero: tiene pose. Una pistola aquí, la otra allá y las manos listas para desenfundar. Así que convierto a las chicas en vaqueras. Poso para ellas y les enseño exactamente qué hacer".

La pose como elemento de la escena se torna fundamental en las fotos de Newton. Decía Alex Liberman, director editorial de Condé Nast de 1962 a 1994, que sus imágenes "son como una historia sin inicio, nudo y desenlace. No sabes qué les da sentido, pero encierran una historia". De ahí que invirtiese más esfuerzos en encontrar el decorado perfecto, guiar a la modelo en su postura y definir el plano, que en ajustar luces o elegir objetivos. "Si me defino como fotógrafo y no artista es porque expongo un negativo, no hago copias, ni retoque. Es pura fotografía", aseguraba. Es puro genio. Y el genio nos abandonó cuando en 2004 perdió el control de su Cadillac a la salida del Chateau Marmont Hotel de Los Ángeles. Newton amó los coches. En varias ocasiones estuvo sin blanca pero conducía un Porsche. Porque él supo beberse la vida en tragos largos, ajeno a prejuicios, tabúes y correcciones. Sustentado solo en el convencimiento de que amaba lo que hacía.